



Ednodio Quintero

Muchos de mis escritos provienen de sueños

Presentamos una entrevista realizada a quien es uno de los escritores de mayor proyección de Los Andes venezolanos en la actualidad. Cuentista, ensayista, guionista, novelista trujillano, y profesor jubilado de la Universidad de Los Andes, su obra narrativa ha sido reconocida con los más importantes premios literarios que se conceden en Venezuela, así como traducidas al inglés, francés, italiano, portugués y japonés.

*Rubén Darío Pérez **

Resulta fascinante la manera como la tecnología acorta las distancias. Ofrece un espacio donde incluso el alejado Japón, se encuentra a tan solo instantes de cualquier lugar, un lugar donde estamos y no estamos: La red. Ella es una especie de velo que recubre el planeta y le ofrece, a quienes quieran emprender un viaje en sus laberínticas olas, un dinamismo enriquecedor a nuestros quehaceres.

En definitiva creo que me he formado de forma algo tradicionalista, prefiriendo, la palabra, el lápiz y el

papel. Sin embargo, en vista de las 13 horas y media de husos horarios que nos separan, no creo que tenga mejor oportunidad para iniciarme en esto de la entrevista electrónica que navegando el mar del internet hasta la tierra del sol naciente para conversar con el insigne escritor patrio Ednodio Quintero.

En el 2000 durante una entrevista en la ciudad de Caracas, cuando se le inquirió a Ednodio sobre su paso del Cuento breve a la Narrativa comentó: “Ednodio Quintero, el escritor de los cuentos—

breves, tienen treinta años hablando de lo mismo. Hay otras cosas de que hablar.” Eso me dio la idea de realizar una entrevista que hable un poco sobre Ednodio y de eso otro que hay que hablar.

Debo confesar que se me hizo difícil encontrar esa valiosa pregunta encargada de abrir el diálogo. Y ha llegado a mí, luego de un evento inusitado, pues, sentado en una de las bancas de la Facultad de Humanidades, de la Universidad de Los Andes, Mérida, he escuchado una conversación casual de la también distinguida escritora, Victoria de Stefano con una profesora de aquella facultad, en la que expresó: “Todos los escritores tienen un vicio...” He allí mi interrogante.

¿Ednodio tendrá un vicio fuera de la literatura?

Vicios tenemos todos, supongo. Algunos inconfesables. Es posible que más allá de lo que pudiera ser la literatura como vicio o pasión, mis otros vicios parezcan meros antojos de aficionado. Sin embargo, debo confesar, sin ningún rubor, que siento desde que era un niño una profunda curiosidad por el misterio de lo femenino. Curiosidad que aún sigo explorando.

Naciste en una región agreste del estado Trujillo (Las Mesitas), donde los prolíficos académicos no son el común de las familias: ¿Cómo es la relación de Ednodio, el escritor, con sus hermanos?

Con mis hermanos, si te refieres a los dos que viven en el campo, Gerardo y Argenis, he mantenido desde siempre una relación muy cercana, valga la redundancia: familiar. Con frecuencia los visito y siempre me hace falta pasar algunos días en su compañía. En casa de Gerardo tengo mi propia habitación. Esta relación de armonía y solidaridad se extiende a mis muchos sobrinos e incluso al sobrino-nieto. A dos de ellos que son gemelos idénticos, ahora tienen 11 años, los bautizaron con unos nombres muy complicados, y yo los llamo Kepler y Copérnico desde que estuve en casa de su abuelo Gerardo y me hice amigo del primero que se mostraba muy interesado por el libro que estaba leyendo su tío: una biografía de Kepler. Mi relación más estrecha ha sido con mi hermana Leyte, que desde hace tiempo vive en Caracas. Tal

vez porque nos parecemos tanto, hasta el punto en que cuando éramos más jóvenes nos hacíamos pasar por gemelos. Tengo varios hermanos más con los que me llevo muy bien.

Algunos de sus allegados me han comentado que Ednodio resulta ser una persona un tanto introvertida, un poco solitaria. Ahora que se encuentra en Japón conviviendo con esa cultura en todos los sentidos: ¿Cuál ha sido su relación con una cultura tan hermética y tradicional como la japonesa? Y ¿Cómo ha influido el residir en ese país en su producción literaria?

Cuando alguien se forma una idea acerca de una persona, ya no habrá nada ni nadie capaz de vencerlo de lo contrario. No sé de dónde provienen esas informaciones de un Ednodio introvertido. Tal vez lo sea, pero los que me conocen de cerca más bien se quejan de lo extrovertido que soy. Y de lo mucho que puedo hablar. ¿Solitario? Más bien he sabido preservar y defender mis espacios. Quizá mi mayor sueño se ha cumplido ya: siempre quise ser una persona libre. Y libertad para mí no es más que tener la posibilidad de elegir.

En cuanto a mi relación con la cultura japonesa, se trata de unos amores de más de 40 años, por suerte correspondidos. Mi acercamiento a esa cultura se ha dado a través de la literatura y el cine. Sin darme cuenta fui convirtiéndome en especialista de literatura japonesa. Y por esa razón me han invitado (de la Fundación Japón) para un par de estancias en este país, como investigador, en cada oportunidad por el lapso de un año.

Vivir en Tokio ha sido para mí una especie de revelación un poco difícil de explicar. Daré, sin embargo, un par de ejemplos. En los tres primeros meses de mi primera estadía (2006 – 2007) escribí la 2ª parte de una novela, de la misma extensión de la primera 1ª parte en la cual había invertido cuatro años. Durante ese año entero no enfermé un solo día. Y ahora que ya estoy cumpliendo seis meses aquí, he logrado escribir centenares de páginas. Y esa es para mí la medida de algo parecido a la felicidad. Además hay otra cantidad de satisfacciones adicionales de las cuales puedo disfrutar, pues como bien lo dice la Biblia, “lo demás se os dará por añadidura”.

Luego de mantener contacto con la cultura editorial europea y japonesa ¿Cómo ve la producción literaria venezolana, en lo que respecta a políticas culturales?

Esta es una pregunta un poco complicada para mí, pues el tema de las políticas culturales me es ajeno. Sólo puedo decir, basado en mi experiencia, lo mucho que en Japón aprecian y apoyan a sus artistas, sean escritores, cineastas o cantantes. Ahora, en el aspecto editorial, creo que no hay grandes diferencias. Sólo que en Japón y también en Europa hay una tradición que pone muy en alto el papel de la lectura. En cambio, en Venezuela ya ni siquiera leemos “La gaceta hípica”, pues el 5 y 6 fue desplazado por el Kino. Con esto no estoy quejándome de mi país sino exponiendo un fenómeno.

Hace 11 años, cuando preguntaron sobre el alimento de su literatura mencionó: un novelista, un escritor se alimenta “de todo”... ahora, yo le pregunto: ¿Cuál es el alimento favorito de Ednodio para su literatura?

Sueños, lecturas, recuerdos, pensamientos.

Rosa de los vientos y Cubagua, son las incursiones que realizó en el cine hace más de 20 años: ¿Qué sucedió con ese Ednodio guionista?

Rosa de los vientos: una experiencia preciosa de aprendizaje. Cubagua: una gran frustración. Y hasta la fecha he preferido no reincidir.

Seguramente es una pregunta cliché pero en definitiva, el cambio de un modo u otro “radical” llama la atención: ¿Por qué se inclinó por la poesía y la literatura, siendo Ingeniero Forestal?

Primero, no me incliné por la poesía pues no soy poeta, y eso de inclinarse produce mareos, con más razón si vas en un barco que se balancea. Sabes, en una ocasión un periodista me preguntó si acaso yo cultivaba también la poesía y le respondí que no, pero que un hermano mío cultivaba papas. Hablando en serio, luego de este preámbulo con chiste malo incluido, te diré que no ha habido ningún cambio “radical” en mi trayectoria como escritor. Escribo desde los 15 años. Mis primeras publicaciones en periódicos y revistas aparecieron

cuando yo todavía era estudiante universitario. Si estudié ingeniería forestal fue por alguna razón esotérica que olvidé o por una circunstancia fortuita que no vale la pena contar. Curiosamente, nunca me planteé la posibilidad de estudiar Letras. En forestal permanecí 28 años, contando los cinco de estudiante. Imagínate, 28 años puede ser una vida entera. Durante ese período se publicaron varios de mis libros, en particular La danza del jaguar, hasta ahora mi mejor novela. En ella, por cierto, aparecen sublimadas algunas de mis experiencias en las selvas de Costa de Marfil en África Ecuatorial, en las selvas de Caparo, en Suriname y en la forêt mitraillé de la Alsacia Francesa. Y cuando, gracias al empeño de San José (Pepe) Barroeta, pasé a dar clases en la Escuela de Letras, los cambios fueron sólo de forma. Vale decir, una variante en mi experiencia laboral.

¿Para Ednodio Quintero cuál es la característica de una buena novela?

Lo primero que me interesa en una novela es su pertenencia a la literatura. Y esta afirmación requiere de una mínima explicación. Que parte de una definición de literatura. Suelo, después de muchos años de maduración, escribir mis propias definiciones, como la siguiente:

–“Literatura es el uso deliberado y singular del lenguaje con fines estéticos, con el propósito de ilustrar, de alguna manera, un conflicto existencial. El lenguaje es un magnífico instrumento utilizado por el hombre para comunicarse con sus semejantes. El lenguaje literario es una perversión del lenguaje originario, y no apunta a la comunicación sino al estupor.”

– En este sentido, un buen novelista es aquel capaz de adentrarse en el abismo.

Algunas historias de su literatura parecen sueños azarosos (algunos reiterados) transcritos de forma admirable del mundo onírico al papel... ¿Ha escrito sobre sus propios sueños o sobre sueños que le han contado otras personas?

En esta apreciación tuya te concedo toda la razón. Muchos de mis escritos provienen de sueños, algunos transcritos literalmente como el cuento titulado “Caza”. No recuerdo haber escrito ningún sueño ajeno.



¿Algunas lecturas que lo hayan inspirado en su juventud y actualmente?

Sobre este tema podría escribir un libro entero. Algún día lo escribiré. Las lecturas que te interesan no son necesariamente las que te inspiran. En lo que va de siglo, lo mejor que he leído han sido dos novelas: Nunca me abandones, de Kazuo Ishiguro y Paleografía, de Victoria de Stefano.

Puedo imaginar que cada libro publicado es como un hijo, fruto de la actividad intelectual, esfuerzo y dedicación del autor (y muchas veces también el esfuerzo de quienes le rodean), puedo imaginar que a todas las publicaciones se les quiere aun así ¿Ednodio Quintero tiene un libro publicado al que le guarde una estima superior, del que se sienta plenamente orgulloso por lo que representó en su momento, por el esfuerzo que se realizó o cualquier otra razón?

Esa idea de los libros como hijos nunca me ha convencido. En cuanto a sentirme orgulloso de una obra en particular, más allá de la paternidad, sí: La danza del jaguar sigue siendo, de lejos, mi mejor libro. Y, por supuesto, me siento orgulloso de

haberlo escrito. Sin embargo, tengo una particular debilidad por La bailarina de Kachgar. Por diversas circunstancias he tenido que leerla de nuevo, y siempre me sorprende la cantidad de cosas que suceden en tan poco espacio, a la manera de aquel pintor chino que se propuso dibujar un mundo en la cabeza de un alfiler. Ah, y curiosamente, a pesar de mi fama bien ganada de reescribidor, en las diversas ediciones de La bailarina... no le he quitado ni agregado una coma.

Desde su experiencia ¿Qué les puede recomendar a los jóvenes venezolanos que comienzan a incursionar en la producción literaria?

Vivir, vivir, vivir, leer, leer, leer, escribir, escribir, escribir.

**** Rubén Darío Pérez***

Estudiante de Comunicación Social, Núcleo ULA Táchira. Pasante del Programa de Promoción y Difusión de la Investigación—Cdchta— ULA, Año 2012.

Email: ruberobo14@hotmail.com

Fotos: Cortesía de Ednodio Quintero.